

El Museo Guatemalteco.

PERIÓDICO LITERARIO Y DE VARIEDADES.

Núm. 7. Juéves 11 de Diciembre de 1856. 2 reales.

HISTORIA NATURAL.

LAS ABEJAS.

La historia de las abejas no es mas que una serie de prodijios.

Las abejas, en el estado natural, establecen su habitacion en los huecos de los árboles, y su policia es tan perfecta como en las colmenas que el hombre les prepara.

Un enjambre se compone solamente de una reina ó madre y de dos clases de ciudadanos, los machos y las obreras. Los primeros sirven para la reproduccion de la raza; las últimas son los artesanos y los labradores.

No puede haber en una colmena mas que una reina; pero el número de machos asciende desde 20 hasta 15,000 y el de las obreras desde 15 hasta 25 ó 30,000.

Cuando la colonia se ha posesionado de una habitacion, se ocupa primero en calafatear las paredes internas con una cera blanda, morena, llamada *propolis*, que las obreras recojen en los vegetales un poco resinosos. Construidos estos baluartes, las mismas hacen las celdillas, cuyo principal uso es contener el huevo puesto por la hembra ó reina algun tiempo despues de su union con el macho. Se llama panal à la reunion de los alvéolos ó celdillas, que son unos tubos regulares de seis lados, que terminan por una pirámide triedra de caras romboidales. Cada pared de dicho exógono, con borde reforzado, es comun à uno de los seis exógonos semejantes que la rodean, y su fondo triangular dá así paredes à la pirámide triangular de las celdillas que le estan unidas. Por consecuencia, el panal se halla formado de una multitud de estos alvéolos de cera tambien unidos que no hay pérdida de espacio y que cada pared es delgada como un papel. Lo mas admirable de

la construccion de las abejas, es la economía en la materia y en el tiempo. Un antiguo geómetra, llamado Pappus, demostrò un teorema para probar que no hay figura que pueda dar mas sitio y conomia en tan limitado espacio. A pesar de esta regularidad, hay circunstancias en que las obreras se separan del plan jeneral; pero sus anomalías parecen calculadas y se traslucen bien los motivos. Por otra parte, las irregularidades que se advierten en algunos alvéolos, lejos de ir en aumento, desaparecen insensiblemente, porque las obreras saben remediarlas, añadiendo ó quitando de la base de una celdilla vecina, segun que las ya construidas son demasiado grandes ó pequeñas. A la regularidad del trabajo, se une el perfecto acabado y una ejecucion tan delicada, que induce à conceder à estos insectos un no sé qué de intelectual. Cuando todo parece concluido en la colmena, se ve à las abejas cereras entrar en cada alvéolo para alisar y pulir sus paredes, encuadrando con *propolis* las caras de las celdillas y su orificio. Poseedoras solo de cuatro alas y de seis patas, las abejas van desde por la mañana à su faena, dentro de las flores. Por medio de sus mandibulas, alargadas en forma de lengüeta hueca, aspiran el néctar meloso de las corolas, y con los sepillos cuadrados de sus muslos tracersos levantan el polvo amarillo de los estandartes (pólen). Mascando éste forman dos bolitas, que colocan en el hueco de sus muslos, y así cargadas vuelven à la colmena. Apenas llegan à ella y aun en el camino, encuentran à sus compatriotas que las alivian, tomándoles la carga. Estas otras obreras son las que construyen los panales y pueden fabricar en veinte y cuatro horas cerca de 400 celdillas ó alvéolos, es decir un panal de un pié de largo y seis pulgadas de anchos. Para esta operacion se ponen en fila

y por compañías, trabajan en comun, amasando y mascando el polen de las flores hasta reducirlo á la pasta ductil, conocida con el nombre de cera amarilla. Llenan de miel las celdillas y las cubren con una placa de cera para que no se derrame, lo que constituye la provision nacional para el invierno. Cuando tienen mucha, son menos activas; pero si se les quita la mayor parte, vuelven á atrabajar con mas ardor para reparar esta pérdida. Es un error el creer que las abejas hacen la miel: ésta se halla enteramente formada en las flores, y solo pueden recojerla. Así es que la miel participa del olor de las plantas que la suministran. La cera es la menos variable en sus cualidades. Huber ha notado que las abejas pueden componerla con miel pura ó con azúcar: sin embargo, la sacan tambien del polen, y esta cera les conviene mucho, pues si llega á faltar enferman de disenteria.

Los alvéolos que contienen los huevos de los machos, de las hembras, y aun de la reina, están situados en el centro de la colmena. El destinado al huevo de la reina es mucho mas grande que los demas: cuesta el trabajo y la cantidad de cera de cien alvéolos ordinarios. A su alrededor se hallan construidas otras celdillas menos espaciosas, pero dobles de las comunes, destinadas á los huevos de los machos. En fin, las celdillas ordinarias sirven para colocar los huevos de las obreras ó neutras. Este sitio sagrado encierra, como despues veremos, toda la esperanza de la nacion, si llega á peligrar la reina.

La postura de huevos dura todo el año, pero es mayor en la primavera. Entonces la reina recoje los panales é introduce en cada uno de los alvéolos vacíos un huevo, que pega en el fondo de ellos por una de sus estremidades.

Primeramente pone huevos de obreras en las pequeñas celdillas, despues huevos de machos en las medianas, y por último, huevos de hembras en las celdillas reales. Los homenajes tributados á la reina por sus fieles súbditos, redoblan en el momento que empieza la postura. Las que forman su escolta ó cortejo la limpian, la frotan con su trompa y la presentan miel de cuando en cuando. Los huevos son oblongos, ligeramente encorvados, y de un blanco azulado. Ya puestos, quedan abandonados á la variedad de obreras llamadas nodrizas. Estas se asemejan, por los caracteres exteriores á las cereras; pero difieren

por su ocupacion, que consiste en ir á buscar la miel y el polen, para depositarlos en los almacenes y alimentar á las larvas. Empezan sus funciones al salir los gusanos de los huevos, es decir, tres dias despues de la postura. Entonces llevan en varias horas del dia una especie de papilla diferente segun la edad de la larva. La primera que suministran es insípida y blanquecina, despues lijeramente dulce, trasparente y de color amarillo verdoso, y por último muy azucarada. La cantidad de papilla es siempre proporcionada á las necesidades del gusano. Basta tambien, segun las edades y los sexos. La de los machos y obreras, parece analoga; pero la de las larvas de reinas es tan diferente y tal su influencia en el desarrollo del individuo, que hace fecundas las larvas de las obreras que han sido alimentadas con ella. Riem, Schirach y Huber han observado que, cuando una colmena se halla privada de reina, las abejas agrandan los alvéolos de algunas obreras, tomando terrenos de los inmediatos, dan á las larvas una papilla semejante á aquella con que nutren á los gusanos reales, y en breve nacen de ellas reinas ó abejas hembras. Dedúcese de estas observaciones, que las obreras son unas hembras, cuyos órganos jenítales, y acaso algunas otras partes, no han adquirido todo su desarrollo. Riem ha visto poner huevos á varias obreras, y Huber ha observado que estos huevos eran de machos.

La larva se alimenta con la papilla que le dan las nodrizas, y despues de haber mudado varias veces de piel, en el quinto dia llega al término de su crecimiento. Durante este tiempo se ha acercado poco á poco á la abertura de la celdilla y notado así por las obreras la tapan con una capa de cera, mas encorvada para las celdillas de los machos que para la de las hembras. Entonces el gusano hila en 36 horas un capullo de seda, completo si pertenece á una obrera ó macho, é incompleto si es de una celdilla real. Al cabo de tres dias se metamorfosa en ninfa y así continúa seis dias y medio, convirtiéndose á los 31 en insecto perfectamente desarrollado, escepto las hembras que solo tardan 16 dias. Apenas llega el insecto á su total desarrollo, cuando las otras abejas le prodigan el cuidado mas esquisito, le enjugan ó le lamen, le presentan miel, y la recién nacida, obedeciendo á su instinto, se entrega al jénero de ocupacion para que fué creada.

Quando el número de abejas nacidas no pue-

de ser contenido en la colmena, es indispensable una emigracion; pero ésta no se efectuará hasta que nazca una nueva reina, que reemplace á la que se dispone á partir al frente de una colonia. Dada á luz la soberana, un gran número de abejas, con su antigua reina á la cabeza, abandonan la habitacion. Esta colonia errante es la que se llama *enjambre*: los insectos que le componen no tardan en pararse en un sitio cualquiera y á menudo sobre una rama de árbol formando una especie de racimo ó cono, agarrándose las unas á las otras. En el momento de fijarse este grupo, la hembra se halla comunmente en las cercanías, y no se reúne á él hasta pasado algun tiempo. El cultivador debe aprovechar la ocasion para recojer este enjambre en una colmena.

Al abandonar un enjambre su antigua morada, se observan señales que lo anuncian. Véense en gran número los machos recién nacidos y millares de abejas, que no hallando espacio en la habitacion, se agrupan fuera de ella en pelotones. Oyese un zumbido particular por tarde y noche en la colmena, ó por el contrario una calma que no es comun. La emigracion se verifica de ordinario á la mitad de un dia caloroso y despejado. Una colmena produce comunmente tres ó cuatro enjambres en la primavera; pero en algunas son tan escasos sus habitantes que no dan ninguno. Siempre es la antigua reina la que se pone á la cabeza de la primera colonia emigrante. Las abejas que han de formar otros enjambres, abandonando su patria por falta de local, esperan para verificarlo el nacimiento de una reina. Todas estas emigraciones se suceden en intervalos, que no pasan de nueve dias. Las obreras atra-san tambien á veces el nacimiento de una reina hasta que ya haya salido del huevo bastante número de abejas para formar una nueva colonia. Al intento las constituyen prisioneras en sus propias celdillas, reforzando las tapaderas que encierran los alvéolos y no permitiéndolas salir sino sucesivamente y con algunos dias de distancia unas de otras. Envano las hembras se revuelven en sus celdillas procurando salir; envano producen un sonido particular de impaciencia; solo las dan suelta cuando la necesidad lo exige, y ¡cosa singular! por fecha de nacimiento. Así es que las procedentes de huevos mas antiguos son las primeras que obtienen su libertad. Durante su cautiverio no carecen de nada necesario para el sustento, pues en la cobertura del alvéolo ha-

cen las obreras un agujero y por él vácian en la trompa de la hembra la miel que necesitan.

Es un error el creer que el número de reinas es siempre proporcionado al de las colonias. El de las madres escede siempre: suelen encontrarse dos y aun tres para un enjambre. Si este se divide en tantas lecciones como reinas hay, no tarda en reunirse en una sola, y abandonadas éstas, cada vez que se encuentran, tienen un combate á muerte. Las circunstancias de este duelo, los estratajemas que emplean los dos campeones y el papel que desempeñan las obreras que las observan, han sido descritos por Virjilio. Riem y Huber tambien nos han legado detalles bastante minuciosos.

No siempre dirijen contra ellas mismas sus propias armas: tambien las emplean mas dignamente cuando la república se ve amenazada de algun enemigo. Este pueblo tan industrioso y notable por la union que reina en sus trabajos, no despliega menos enerjia cuando se trata de la defensa de su propiedad. Si este insecto fuese, como algunos dicen, una simple maquina, privada de toda facultad intelectual, ¿modificaría sus actos, sabría preveer y calcular un acontecimiento, juzgarlo cuando se presenta, proporcionar los medios de defensa con los del ataque, y sustituir la estrategia á la fuerza cuando no se encuentran en bastante número para ganar una batalla? He aquí sin embargo lo que sucede cuando los abejones, las abispas, los ratones, los esfinje-calaveras quieren introducirse en su domicilio. Todos los medios y esfuerzos se dirijen á oponerse á su entrada, porque si tan temibles enemigos llegasen á penetrar en la colmena, dificilmente evitarian las abejas sus estragos; no tendrían mas remedio que huir, trasportando á otro punto su industria. Bien se deja conocer que las obreras son los únicos combatientes. Tambien son ellas las que vijilan y reconocen escrupulosamente á todos los que entran en la colmena.

PENSAMIENTOS SUELTOS.

Tenemos cada uno nuestra historia, y por mas que sea insípida y tonta, nos parece siempre un maravilloso romance.

El boton de rosa que se abre á los primeros rayos del sol, tiene ménos frescura y pureza que el amor naciente.

REMITIDOS.

Cuestiones de derecho internacional.

ARTÍCULO 2.º

Si es verdad, como parece demostrado, que el derecho de gentes, fuera de algunas modificaciones, es la misma ley natural aplicada al ejercicio de las unas naciones para con las otras, en lo que se refiere à los principios de observancia, tanto del derecho perfecto como del imperfecto; no lo es menos que muchos de sus preceptos se hallan violados por la república Norte Americana, en lo que mira à la guerra que sostenemos hoy contra sus nacionales. Cuando por otra parte examinamos los altos principios que se han debatido en el campo de la diplomacia, con motivo de la guerra de Oriente, y vemos que el respeto del derecho y de la independencia nacional, fueron ostensiblemente ó aparecieron ser las causas que motivaron el *Casus belli* que decidió la guerra; no podemos menos de recorrer paso à paso y de considerar línea à línea los sucesos y las consideraciones periodísticas, para concentrar en seguida nuestras reflexiones en los puntos de interes vital que se ventilan hoy entre nosotros y se tratan de resolver con las armas en el teatro de Nicaragua, donde tiene lugar la guerra menos justificada.

Y en efecto, al ver consignadas ciertas doctrinas en los autores de derecho de gentes mas autorizados, causanos horror y menosprecio los actos de una Nacion vecina que, so pretexto de sostener las viciosas libertades de su constitucion, tolera y sanciona indirectamente los actos de depredacion, mas reprobables, sin poderse enmascarar bastantemente para que la mas severa crítica no deslustre los brillos à que por otra parte es acreedora.

« Toda nacion, dice Mr. Vattel, debe trabajar en la conservacion de las demás y en « garantirlas de una ruina funesta, mientras « que lo puede hacer sin esponerse ella misma. Asi, cuando un Estado vecino, viene à « ser injustamente atacado por un poderoso « enemigo que amenaza oprimirlo, si podeis « defenderle sin esponeros à un gran peligro, « no hay duda que debeis hacerlo. Ni hay que « objetar él que no es permitido à un soberano « no esponer la vida de sus súbditos para salvar à un extranjero con el cual no ha con-

« traído alianza alguna defensiva, porque pue-
« de él mismo llegarse à ver en necesidad de
« socorro; y por consiguiente, poner en vigor ese
« espíritu de asistencia mútua, es trabajar en la
« salud de su propia nacion. Tambien la políti-
« ca concurre al socorro de la obligacion y del
« deber, y estan interesados los príncipes en
« detener los progresos de *un ambicioso que*
« *quiere engrandecerse subyugando à sus*
« *vecinos.*»

En apoyo de esta doctrina nos subministra la historia varios ejemplos notables. Cuando Luis XIV amenazò subyugar las Provincias Unidas del Brabante, se formó una poderosa liga para defender su independencia: cuando los Turcos pusieron sitio à Viena, Sobieski, rey de Polonia, fué el libertador de la Casa de Austria y de la Alemania: hoy mismo, cuando los derechos y la independencia del Sultan se han visto amenazados, lo mas poderoso de la Europa y del Asia ha concurrido à su defensa.

Profundas y abundantes consideraciones saltan, pues, al pensamiento y abrasan el corazon à la vista de estas doctrinas y en presencia de estos ejemplos, cuando necesariamente échamos una mirada en nuestro derredor. Los Estados-Unidos de la América del Norte, no solo no cumplen con estos preceptos de eterna justicia, sino que ellos mismos se constituyen en nuestros capitales enemigos, y al abrigo de sus viciosas instituciones protejen casi directamente las bandas espedicionarias que nos traen la guerra y la anarquia. Allá las asambleas revolucionarias en forma de *meetings*, en que se proclama nuestra conquista, vociferando fabulosas mentiras sobre estos países: allá la tolerancia de las autoridades para los enganches vandálicos y la percepcion de subsidios: allá los armamentos à cara descubierta para traernos la guerra y los fletamientos de buques armados: allá, por último, el canto nauseabundo del *Go-ahead*, señalando nuestras repúblicas y convocando en carteles públicos la conquista de unos pueblos salvajes.

Y parece ciertamente inconcebible como en una nacion donde se ven salir hordas de filibusteros, atropellando los principios mas consagrados por el derecho internacional, salgan al mismo tiempo bajo la pluma de Mr. Mancy, ideas tan altamente justas y equitativas, como las que se han vertido en sus notas al Conde de Sartiges, relativas à la declaracion sobre el derecho marítimo.

Queda pues demostrado, que entre los debe-

res imperfectos prescritos por el derecho de gentes, estan doblemente hollados los que contiene la doctrina que dejamos copiada, no solo por el hecho de no ser favorecidos por la nacion vecina, sino lo que es mas escandaloso todavia, porque en el seno mismo de la gran confederacion y á ciencia y presencia del gobierno jeneral y particulares de los Estados, se arma la guerra contra nosotros y se mandan conquistadores á paises legalmente establecidos y reconocidos por el de la América del Norte, con quienes tenemos tratados de *amistad* y comercio y agentes consulares debidamente acreditados.

Si menospreciados, pues, estos principios, comprendemos con una evidencia costosa, que no solo no tenemos que esperar ninguna ventaja, sino mas bien males, de la república vecina, ó sea de sus habitantes tolerados por el gobierno; tócanos á nosotros reunidos en raza, buscar la salvacion del peligro que nos amenaza, no solo atentos al peligro de hoy, cuyos amagos parecen frustrados por nuestras armas vencedoras en todas partes, sino al peligro de mañana y de los siglos venideros, toda vez que se trata de la conservacion y libertad de naciones cuya raza tenemos la obligacion de perpetuar con libertad é independencia, si no queremos abjurar cobardemente el grito de libertad que, quizá con menos razones, dieron nuestros padres el 15 de Setiembre de 1821.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

FRAGMENTO DE MIS VIAJES.

A las cinco de la tarde llegamos á Camino Real. Ese pueblecito esclusivamente de aborígenes domina una considerable estension de la Cordillera. Desde allí se vé, cuando las condiciones atmosféricas lo permiten, todo el espacio que media entre los Andes y el Océano. La temperatura habia refrescado y la tarde estaba diáfana, serena y luminosa, como una mañana de juventud, de felicidad y de inocencia y así nos fué dado disfrutar de una de las vistas mas sorprendentes del globo.

Ese paisaje ilimitado comprende los enormes pliegues y las profundísimas quebradas de la vertiente occidental de los Andes, Sabaneta y Babahoyo con sus inmensas *sábanas*, Guayaquil con su ria bellísima, la Puna con su ver-

dor eterno y notable por sus reminiscencias históricas y en fin la isla del Amortajado llamada así, porque en efecto, bajo ciertos puntos de vista se presenta á manera de un cadáver corpulentísimo mal envuelto en el sudario, con los brazos cruzados sobre el pecho y flotando en las ondas pacíficas y refulgentes del Golfo.

La situacion era magnífica. Nuestras almas estaban ansiosas de expansiones insólitas y tempestuosas..., la grave pesadumbre de lo infinito nos abrumaba... y nos detuvimos. Jamás habíamos concebido una escena tan asombrosa. Habiamos viajado durante seis dias, nos habiamos levantado quince mil pies sobre el nivel del Océano; y sin embargo, la composicion orográfica del país y la transparencia cristalina de los cielos nos permitian ver en la curva del horizonte el azul claro y luminoso de los mares intertropicales. La escena que veníamos dejando á la espalda era soberbiamente grandiosa. Estábamos casi envueltos en una nube lijera que se habia condensado de repente: el Sol medio-envuelto en las brumas del Océano descendia rápidamente al Ocaso en el mismo horizonte de los mares y por un efecto de óptica peculiar de aquellas alturas iba ensanchando su disco al mismo compás que recogia la luz y variaba de colores desde el amarillo mas pálido del oro del Chocó hasta el carmesí de la púrpura de Tiro mas encendida. Teníamos á nuestros pies las nubes y el abismo y allá en una muy lejana y confusa perspectiva á través de las vastísimas *pampas* que habíamos atravesado en los dias anteriores, el caudaloso Guayas herido del Sol poniente resplandecia bajo aquel aspecto á manera de una serpiente de oro gigantesca, que enroscando su enorme cola en las quebradas sombrías de la Cordillera, ocultaba su cabeza entre las aguas brillantes y las brumas azules del gran Océano Pacífico. Poco despues el Sol desapareció mas allá de los mares bajo la forma de un esferoide estupendo de hierro candente.

Los sentidos, los cinco milagros visibles del *microsmos*, como los llamaba Séneca, se eclipsan y desmayan ante esos incomensurables desarrollos del espacio, ante esas maravillosas reverberaciones de la hermosura divina. Allí experimenté entonces en mi propia organizacion, en el desfallecimiento invencible de mi cuerpo y en el júbilo arrebatado y turbulento de mi alma la diversidad absoluta y el antagonismo radical y profundo que existe en nuestra

naturaleza áspera y rebelde, porque es doble y antitética. Mi ser complejo oscilaba entonces en la línea neutra de dos atracciones potentísimas, iguales en energía, en cuanto solicitan respectivamente elementos homogéneos y simpáticos. El globo terrestre absorbía la materia y el *desconocido infinito* inflamaba y atraía el espíritu.

El cansancio del camino, la irresistible fascinación de aquellos grandes espectáculos y el enrarecimiento del aire (que los peruanos llaman *soroche*) produjeron en mí una especie de vértigo, de fiebre, de locura..... Mi vista se oscureció y ví cruzar en la inmensidad apariciones fantásticas del mismo color del Sol que acababa de hundirse en los mares debajo de los cielos incendiados. En aquella situación escéntrica, ante aquellas soledades mudas, imágenes de la eternidad, en aquella hora solemne melancólica y augusta se despertaron en mí los instintos mas etéreos y celestes y sentí una efusión íntima, doliente y amorosa, como la que experimentó la primera mujer cuando sintió saltar en sus entrañas el primer fruto de sus amores, y el presentimiento de la inmortalidad y de la gloria pasó por mi alma en ondulaciones huracanicas, semejantes à las que agitaban el espíritu del apóstol virgen cuando profetizaba en Pamos las postrimerias del Universo.—FERNANDO VELARDE.

CONTRASTES TURCOS.

Turquía es una de las naciones mas opulentas del globo, y la mayoría de la población vive en la mas abyecta miseria. A cada paso interrumpen sus magníficos paisajes escenas de horrible privación y desolada indigencia. El clima es bueno, porque el aire es fresco y suave; pero es malo, por las continuas lluvias y neblinas. El turco gusta de la vida regalona; pero no tiene la menor idea de lo que llamamos comodidad. Fuma su chibouque en sofás sin espaldares: sus rodillas le sirven de pupitres y de mesa para comer. Va siempre à caballo, y no hay un solo camino en el imperio. Esta continuamente haciendo visitas, y no tiene carrajes: sus calles no tienen nombre, sus casas no tienen números, de modo que para dar unas señas, es preciso seguir un curso de topografía. Son sumamente aseados y se lavan muchas veces al dia; pero comen con los dedos y se suenan *au naturel*. Sus calles están cubiertas de basura: los perros hacen la limpia;

y si muere un caballo ó un mulo en medio de la calle, allí se queda perfumando el aire y recreando las miradas de los vecinos y transeuntes. Las mujeres van tan tapadas con sus velos, que apenas pueden ver donde ponen el pié: sin embargo, andan por todas partes, solas y sin dar cuenta al marido, de sus peregrinaciones. Se consideran como la obra maestra de la naturaleza, y once doncellas es el mas precioso regalo que puede hacerse al Sultan en la gran fiesta del Bairan; mas apenas se les trata como à seres racionales, y no se les permite la menor autoridad en la casa, ni el menor influjo en la sociedad. Los turcos creen que las mujeres no tienen alma; pero las señalan un lugar distinguido en el paraíso.

Las turcas, son vivas, bullidoras y parlanchinas: los turcos son pausados, apáticos y taciturnos. Un turco evita las miradas de la mujer que encuentra en la calle: jamás pronuncia el nombre de la compañera de su suerte; y sin embargo, es polígamo, y tiene hijas en sus esclavas. El turco es compasivo y cruel: hace su testamento en favor de un caballo, y apalea sus esclavos hasta causarles la muerte. Es espléndido y mezquino: espléndido en criados caballos, pipas y muebles: mezquino en la domesticidad, porque sus comidas se reducen à un solo plato, y sus criados están cubiertos de harapos.

En Turquía no hay nada completo: la cincha de una magnífica silla de montar, de terciopelo y oro, suele ser una sogá vieja. Una embocadura de ámbar para la pipa, suele costar cien duros, y el tubo es una caña que no vale dos cuartos. El turco es demócrata, aunque vive bajo un gobierno despótico: es demócrata, porque no cabe en su cabeza la diferencia de clases y jerarquías, y porque está acostumbrado à ver à un barbero ó mozo de café, convertido de la noche à la mañana en embajador, miembro del Divan, ó Bajà de tres colas.

En todos los gobiernos se discuten los negocios públicos para resolverlos: en Turquía solo para eludir la decision final y prorogarla indefinidamente. En todas partes el que recibe un regalo dà las gracias: en Turquía las dà el que regala. En todas partes el inferior saluda al superior: en Turquía el amo saluda al criado, el jefe al subalterno, el rico al pobre. En todas partes se quitan el sombrero en señal de respeto: los turcos hacen la misma demostracion quitandose las chinelas. El tur-

co conversa en fra
nes; pero se delei
nos de aparicione
Sufré con paci
porque dice estar
Providencia, y lo
tegrantes del pl
genealogía, y solo
de Mahoma el pr
tan valiente, con
no hay ejemplo d
Lo mismo puede
antínoplá son ra
asesinatos en lo
en Gálata, barrio
son ocurrencias
res que el réjime
Continuamente s
bierno posible,
El turco no
tes; pero cita
los árabes en l
ne à un turco
prohibicion esp
servan los cris
tas?—Su odio
de confesar q
la perfecto de
doctrinas mor
no de verdad

LAS

¿Vés
Y que
Y que
Y al m

Que
Nos la
Suave,
Entre l

Que
Nos co
Porque
Vaga l

Esas
Son un
Ven, al
Miraren

Los que e
Y el dulce e

co conversa en frases breves y sin exajeraciones; pero se deleita en oír cuentos eternos llenos de apariciones y prodijios.

Sufre con paciencia toda clase de males, porque dice están escritos en el libro de la Providencia, y los considera como partes integrantes del plan del Universo. Desprecia la genealogía, y solo concede á los descendientes de Mahoma el privilegio del turbante verde. Es tan valiente, como sensible al insulto; pero no hay ejemplo de un desafío en toda Turquía. Lo mismo puede decirse del suicidio. En Constantinopla son rarísimos los casos de robos y asesinatos en los barrios turcos: en Pera y en Gálata, barrios habitados por los europeos, son ocurrencias diarias. Los turcos son mejores que el régimen político bajo el cual viven. Continuamente se les oye decir: el mejor gobierno posible, es el que no se mete en nada.

El turco no cultiva las ciencias ni las artes; pero cita con orgullo la civilización de los árabes en España. Cuando se reconviene á un turco porque bebe vino, contra la prohibición espresa del Koran, responde: ¿observan los cristianos los diez mandamientos?—Su odio al cristianismo no les impide confesar que el profeta Jesus fué el modelo perfecto de la humanidad, y admiran las doctrinas morales del Evangelio, como tesoro de verdad y de sabiduría.

LAS ESTRELLAS.

¿Vés esas luces que vagan
Y que fría luz destilan,
Y que rielan y titilan
Y al nacer el sól se apagan?

Que en indefinible encanto
Nos lanzan una mirada
Suave, incierta, velada
Entre la risa y el llanto?

Que en la triste soledad
Nos consuela si nos mira,
Porque en su fulgor traspira
Vaga luz de eternidad?

Esas luminarias bellas
Son un arcano de Dios:
Ven, alma mia, y los dos
Miraremos las estrellas.

Los que en la tierra con fervor amaron
Y el dulce encanto de un amor perdieron,

Y ansiando amor en soledad lloraron,
Y henchida el alma con su amor murieron;

Quando su frente virjinal doblada,
Como las hojas de agostado lirio,
Se alzaron de Sion en la morada
En alas de su amor y su martirio:

Al llegar á la cima de la altura
A su trono el Eterno las destina,
Y de sus ojos la mirada pura
Es la luz con que el cielo se ilumina.

Y al toque vespertino de plegaria,
Quando el silencio mundanal empieza
Y el alma recojida y solitaria
Se concentra en su amor y su tristeza,

Vése un fanal de luz consoladora
Que brilla dulcemente en lontananza,
Para que vea el que en la tierra llora
Que Dios alumbrá un faro de esperanza.

F. Camprodon.

UN PARTE MODELO.

Julio César solía decir, que en las empresas atrevidas y peligrosas es necesario obrar y no deliberar, porque la prontitud contribuye á un éxito feliz, mas que ninguna otra cosa. La reflexión, añadía, enfría el coraje y hace al hombre tímido.—Este célebre romano, despues de haber vencido el ejército de la república, vuela de la Italia al Ponto, en el Asia, ataca á Farnacio hijo de Mitridates, triunfa de él en el primer encuentro, y vuelve á encadenar á los rebeldes. El parte que dió á Roma para anunciar su estremada celeridad y una victoria tan importante, fué todo concebido en estas tres palabras: *Veni, vidi, vinxi*—Vine, ví, vencí.

Ultimas noticias.

SAN SALVADOR.—El Sr. Hoyos había renunciado el Ministerio de relaciones y del interior, á causa del mal estado de su salud, y el despacho estaba interinamente encargado al jefe de seccion Lic. Sr. D. Juan Bosque.

—La custodia de Jujutla fué hallada, y los ladrones estaban ya en prision.

—El Sr. D. B. Guerrero se muestra muy enojado, porque el *Museo Guatemalteco*, al reproducir unos párrafos del comunicado que sobre el descubrimiento de un antiguo sepulcro insertó la *Gaceta del Salvador*, lo hizo, dice, «desfigurando el escrito, y quitándole así el poco

mérito que pudiera tener.»—El editor del Museo está muy lejos de haber querido desfigurar el escrito del Sr. Guerrero, y se limitó únicamente á dar noticia del descubrimiento, suprimiendo las consideraciones que sobre el particular hace aquel señor. El Museo solo estracta las noticias. Esto es lo que ofreció en su prospecto.

NICARAGUA.—La *Caceta del Salvador* trae, á última hora, las noticias siguientes:

«La derrota de los filibusteros el 19 fué completa: dejaron en las calles y lugares que ocupaban 50 muertos, á mas de los muchos que enterraron en hondas escavaciones que para el efecto hacian en las casas y solares de la ciudad atacada. Antes de huir incendiaron la iglesia de San Sebastian y mas de 150 casas del barrio de Mirimbó en Masaya.»

«Segun los estados de muertos y heridos de nuestra parte, remitidos al ministerio de la guerra, la pérdida de los aliados es como sigue:

	Of.	Tropa.	Of.	Tropa.
Division del Salvador	1.	7.—	5.	9.
Idem de Guatemala	0.	26.—	3.	50.
Idem Martinez	1.	11.—	3.	20.
Total	2.	44.—	11.	79.

BOLETIN DE NOTICIAS.—NUM. 25.
Despues de publicado nuestro Boletin de ayer, recibimos noticias que alcanzan hasta el 26 en Masaya.

Desde el 23 se tuvieron partes en aquella plaza de que los filibusteros estaban embarcando todas las familias americanas y cuanto habia que poderse llevar en Granada, pues habian saqueado la ciudad y despojado los templos de todos sus vasos sagrados, alhajas preciosas y paramentos de valor, despues de lo cual se proponian incendiar la ciudad. Para evitar este último desastre y los perjuicios consiguientes se dispuso en el cuartel jeneral que marchasen la Division guatemalteca y la del Jeneral Martinez á dar el último golpe á aquellos desalmados y embarazar si fuera posible el incendio de la ciudad.

Hasta aquí las noticias del 23. Una carta del Jeneral en Jefe fecha 26 añade lo siguiente:

De 400 á 500 filibusteros habia en la plaza de Granada cuando los Ejércitos aliados se a-

proximaron á los alrededores de ésta: despues de algunos encuentros de armas bastante reñidos en que salieron victoriosas nuestras tropas y que tuvieron lugar en la playa, los enemigos se concentraron á la plaza y casas que hasta ahora han dejado por quemar, donde permanecen cortados por todas direcciones, no pudiendo ser favorecidos con víveres ni auxilios de jente por los vapores que están enfrentados á la ciudad, en razon de que nuestras fuerzas se hallan situadas en la playa y en las paredes de la Iglesia de Guadalupe, de suerte que los filibusteros están en el duro caso ó de rendirse ó de morir de hambre y sed.

«Segun partes que he recibido se encuentra Walker en la plaza, y yo he llegado á presumir que es cierto porque el vapor en que se habia ido, está en el lago, y porque la resistencia de sus tropas es sumamente vigorosa, no cesando éstas en lo mas apurado de las luchas de victoriarlo. ¡Ojala, Sr, llegara á estar este caudillo encerrado! Si así sucediera, podiamos asegurar, sin temor de equivocarnos, que la guerra tocaba á su término.»

«Me es grato decir á U. que la pérdida que hasta la fecha ha habido en los Ejércitos aliados es bastante pequeña; y que la sufrida por los enemigos es de mucha consideracion, pues solo en la Iglesia de Guadalupe murieron treinta y seis y fueron tomados catorce gravemente heridos.»

Otras cartas traen otros pormenores y entre ellos que las Iglesias de la Merced, San Francisco y otra habian sido dadas á las llamas por los filibusteros.—(*Boletin Salvadoreño.*)

AVISO.

Diligencias Guatemaltecas.

Habiendo ocurrido algunas equivocaciones entre los empleados de este establecimiento y los de otras empresas; el que suscribe avisa al público que todas las personas que tengan á bien hacerle cualesquiera encargos se dirijan en esta capital, al mismo establecimiento, calle del Hospital número 8; en la Antigua á la Sra. Doña Antonia Miron de Vides, y en Amatitlán al Hotel de Flores.

Guatemala, Diciembre 11 de 1856.

Mateo Lekeu.

EDITOR RESPONSABLE: L. Luna.